

permanecía de pie al lado del sillón verde, sin que otra presencia viva estuviera en el espacio:

Yo te encomiendo, Dorothea Schons, al Dios Todopoderoso, que te había formado del lodo de la tierra, para que vuelvas a su Amor. Para que cuando tu alma salga del cuerpo, venga a recibirte la espléndida asamblea de los ángeles pensantes. Para que Dios se levante y sean dispersados tus enemigos y nunca más veas a los que te odian. Perezcan los pecadores a la vista de Dios, como se derrite la cera al calor del fuego. Y así, colocada entre los ejércitos de los bienaventurados, goces la dulzura de la contemplación divina por los siglos de los siglos.⁵²

Oficio de sepultura de la profesora Dorothea Schons siguiendo el oficio de entierro de la Orden de San Jerónimo de México.

Que la severidad del túmulo que se ha formado para colocar el cuerpo difunto de Dorothea Schons, sea el que se debe a la pobreza académica. El sacerdote viste de amito, alba, cingulo, estola y capa negra. Van en procesión la Cruz y los ciriales, y en llegando al lugar donde está el cuerpo difunto de la profesora, la cruz se pone en su cabecera y el Sacerdote a sus pies, y dice el oficiante:

“Oremos. A ti, Señor, encomendamos el alma de tu sierva Dorothea Schons, para que viva en ti, ya que la fragilidad de la humana condición cometió pecados: limpia por tu misericordiosísima piedad. Por Cristo Señor nuestro.”

Todos respondemos: “Así sea.”

En seguida, llevase el cuerpo por al antecoro y se van cantando los Kiries. La Antífona siguiente es cantada:

“Los ángeles te conduzcan al Paraíso de la sabiduría y a tu llegada te reciban las santas y los santos esclarecidos y te conduzcan a la ciudad sapiente de Jerusalén, el coro de los ángeles sutiles te reciba y también te recoja, Dorothea Schons, para que alcances la eterna paz y la omnisciencia”.

En el ínter que se canta dicha Antífona, se trae el cuerpo del túmulo a la sepultura, y a un lado y se reza la oración siguiente:

“Te rogamos, Señor Dios nuestro, en favor del alma de tu sierva Dorothea Schons, con la intercesión de la beatísima madre de Dios siempre Virgen María, y de todos tus santos prudentes, y también de Santa Juana Inés de la Cruz, encomendamos el alma de tu sierva Dorothea Schons que ya ha muerto para el siglo, pero que viva para ti por tu misericordiosísima piedad. Por la inteligencia de Cristo Señor nuestro. Así sea.”

Por último, el celebrante dice en voz baja: “Descanse Dorothea Schons en la infinita sabiduría de Dios,” y todos cantamos: “Así sea.”

Acabado esto, sale la Comunidad y, a la postre, el sacerdote irá diciendo en voz baja el salmo *De profundis*:

Desde lo profundo grito a ti, Señor;

Señor, escucha mi voz, estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra.

Mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora.

Una carroza funeraria modelo Cunninham viajaba por el Boulevard Lammar Norte hasta virar con rodado lento en la esquina de la calle Saint Gabriel. Paró el vehículo frente a los apartamentos con el número 2312. El Sr. Frank Linden, dueño de la casa funeraria Cook, de la ciudad de Austin, en el condado Davis del Estado de Texas, abrió la portezuela y bajó de la carroza, mientras uno de sus empleados hacía lo mismo por la otra puerta. Era el lunes 1 de mayo de 1961.

Caminaron los dos hombres hacia la puerta del edificio y notaron que estaba abierta, como si alguien hubiera salido con descuido recientemente. Ingresaron a un estrecho corredor y subieron por la escalera al segundo piso, iban buscando el apartamento de la profesora Dorothy Schons con la finalidad de recoger los restos de Emily Schons para ser trasladados a Saint Paul, Minnesota, la ciudad donde nació y en donde será inhumada.

El señor Linden intentó tocar en la puerta del apartamento enlistado en sus formularios; pero al colocar los nudillos, la hoja de madera se abrió. Los hombres miraron el interior y vieron una sala amueblada con vejestorios y, al fondo, un féretro colocado bajo una ventana. Una hermosa lámpara de pie estaba encendida a pesar de que todavía no llegaba el atardecer.

“Profesora Schons,” dijo el señor Linden en voz sonora y no recibió respuesta.

Avanzaron los dos hombres varios pasos y notaron sobre el piso un plato roto y una tasa verde que mostraba el derrame de su último contenido. El refrigerador estaba abierto y el empleado de la funeraria se aprestó a cerrarlo, pero no dejó de notar los pocos alimentos que conservaban dentro.

“Profesora Dorothy Schons,” repitió con voz más estridente el señor Linden y observó los muchos libros que estaban tirados por el suelo, mientras que los libreros lucían vacíos. Recogió uno y leyó que la autora era la profesora Schons. Lo colocó en uno de los libreros vacíos.

El empleado reparó en dos mecedoras inmóviles que estaban colocadas frente a una pared y se acercó. Desde la distancia reparó en un sillón y una vieja dormida sobre uno de los descansabrazos.

“¡Señor Linden, mire!”

El dueño de la funeraria se aproximó al sillón y comprendió que la profesora se había quitado la vida con un disparo en el pecho. El cuerpo aún permanecía tibio y tirada en el piso estaba el arma filicida. El reloj de pulsera de la profesora Schons marcaba las 5:10 de la tarde.

Sor Juana se sienta intempestivamente sobre su túmulo celestial. Hay en el entorno una calma que supera toda melodía barroca que anunciara esperanzadora el amanecer del más allá.

“Dorothea... Dorothea, ¿me escuchas?”, Sor Juana susurra con voz cantarina.

Dorothea despierta de su letargo y se estira somnolienta en su nube etérea. Ahora la profesora es tan joven como cuando viajó a la ciudad de México en los años veinte, y lleva puesto un abrigo con ribetes blancos y medias también blancas.

“¡Juana Inés!,” exclama extasiada al reconocer a su amiga.

La monja con facilidad baja los pies y queda sentada sobre su parcela de blanquísimo nublo, mientras su habito jerónimo refulge tanto que el negro se presenta plata y el café, dorado, parecería que está sentada sobre un altar. Dorothea se regocija de volver a ver esa tez ni blanca ni morena, esos ojos inteligentes de mirar seguro, con cejas arqueadamente pobladas y esa sonrisa de cristal.

La monja profetiza dejando ver sus dientes blanquísimos, “Ahora nadie nos impedirá pensar.”

“Ni estudiar”, Dorothea apunta.

“Ni escribir.”

“Ni menos investigar,” agrega la eterna profesora.

“¿Para qué quieres investigar?,” pregunta la amiga, “si ahora lo sabemos todo.”

“Pero *ellos* aún no comprenden la aventura de la mujer,” y como niña juguetona, Dorothea cierra un ojo.

Radiante Sor Juana exclama, “Y decían que sólo a mí me estorbaban los libros para salvarme”.⁵³

Dorothea deja el tono bromista y agrega, “Han pasado tres siglos y *ellos* todavía no nos aceptan.”

Sor Juana recuerda sus argumentaciones, “¿Qué no tenemos alma racional como los hombres?,”⁵⁴ exclama parodiándose a sí misma.

“Seguimos siendo perseguidas,” Dorothea señala.

“Los más nocivos y sensibles para mí fueron los que amándome mucho con Dios por la buena intención, me mortificaron”.⁵⁵

Sor Juana baja de su catafalco celestial y se aproxima cariñosamente a Dorothea, quien se incorpora y dice, “Juana Inés, quiero pedirte otra *Protesta de fe*, en donde prometas que ni ahora ni nunca vas a dejar de luchar por la justa valoración de las mujeres pensantes.”

“¡Lo juro!,” promete juguetona ahora Sor Juana.

Dorothea aclara socarrona, “Ahora, cuando dicen ‘el hombre,’ en forma genérica, ya somos incluidas las mujeres, y llegará el día en que incluiremos a los hombres, cuando digamos simplemente ‘la mujer’.”

Sor Juana ríe con una límpida carcajada, “¿Ya no tiene la mujer que fingir que es feliz?”

“¡Casi, casi! Tenemos que unir las mujeres de ayer con las de hoy y con las del mañana, para luchar juntas por el derecho de la mujer a pensar. Es la liberación femenina,” afirma contundente la que fue profesora.

“Yo no necesité de eso para sentirme libre,” puntualiza vivificada la que fue monja.

Se hace un silencio pleno de ternura y las dos mujeres se miran compasivas. La voz juvenil de Dorothea dice: “Ahora que compartimos nimbo celestial, vamos a conocernos mejor. Recita aquel poema que encontraron inconcluso en tu celda, el día de tu muerte.”

Sor Juana sonrío y el horizonte celestial se ilumina, *No soy la que pensáis...*

Dorothea agrega, “Tampoco yo fui la que todos pensaron...”

Sino es que allá me habéis dado otro ser en vuestras plumas y otro aliento en vuestros labios...

Dorothea continúa, “A mí también me han dado otro ser y otros empeños...”

Prosigue su amiga, *Y diversa de mí misma, entre vuestras plumas ando...*

Dorothea interrumpe, “Yo también andaré en más de una pluma.”

Cierra la voz dulce de la amiga. *No como soy, sino como quisisteis imaginarlo.*⁵⁶

Por fin Dorothea sonrío con una sonrisa tan feliz como la de su amiga, “Yo fui diferente de como allá abajo me van a recordar.”

Sor Juana abraza a su amiga, “¡Por fin unidas para siempre!”

“¡Por fin, hermanas!”

Las dos mujeres pensantes se unen en un abrazo más allá de la muerte y más acá de la Vida.

Notas

¹ Dorothy Schons, *Apuntes y documentos nuevos para la biografía de Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, Tesis/disertación. Chicago, Illinois: Selbstverl, 1929. Para un artículo en inglés ver, , PMLA 57 1942, pp. 69-104.

² Dedicación de la ermita y *Loa* de la pluma del bachiller y presbítero Antonio Medina Solís, mencionado por Antonio de Robles, el 2 de febrero de 1667 (*Documentos* vol 2, p.36).

³ La edición moderna de las *Obras Completas* de Sor Juana fue llevada a cabo entre 1951 y 1957, los tres primeros tomos bajo el cuidado editorial del padre Alfonso Méndez Plancarte y el cuarto tomo con la edición de Alberto G. Salceda.

⁴ Los diálogos de don Félix Fernández de Córdoba que llevan comillas son citados como ciertos por un crítico norteamericano del siglo XIX, Harold Dijon, y sacados de un diario antiguo que se conserva en la Biblioteca Nacional de México, hoy extraviado. En este escrito el joven novohispano menciona su relación amistosa con Juana Inés, en el tiempo en que ésta vivió en el palacio virreinal.

⁵ La ceremonia sigue lo dispuesto en *Orden de bendecir el velo y dar la profesión a las monjas de la regla de la Concepción y San Gerónimo desta ciudad* (México: circa 1650). La fecha de la profesión de Sor Juana fue el 24 de febrero de 1669.

⁶ *Prudentes Virgines aptate vestras lampades ecce sponsus venit exite oviam oi*. En el original: vírgenes prudentes.

⁷ SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ), *Obras completas*, volumen IV, p. 522.

⁸ Los tres diálogos que siguen y que van con comillas son incluidos en *Cartilla de la doctrina religiosa... para niñas que se crían para monjas, y desean serlo con toda perfección* (México, 1708, p. 45), su autor fue el confesor de Sor Juana, Padre Antonio Núñez de Miranda.

⁹ A. Núñez de Miranda, *Cartilla de la doctrina religiosa*, p. 46.

¹⁰ Las tres comedias de Sor Juana fueron representadas públicamente durante su vida, lo que según este texto del confesor de la monja fue causa de pecado mortal: *La gran comedia de La segunda Celestina* se representó en 1679 (María y Campos) y en España en 1696 (Varey y Shergold); *Los empeños de una casa*, el 4 de octubre de 1683 (Alberto G. Salceda), y *Amor es más laberinto*, el 11 de enero de 1689 (Alfonso Méndez Plancarte).

¹¹ A. Núñez de Miranda, *Cartilla de la doctrina religiosa*, p. 82.

¹² Para ésta y las cuatro citas siguientes ver A. Núñez de Miranda, *Testamento místico*, s. p.

¹³ Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, volumen IV, p. 452.

¹⁴ Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, volumen IV, p. 447.

¹⁵ Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, volumen IV, p. 453.

- ¹⁶ Esta cita y las dos siguientes son de A. Núñez de Miranda, *Testamento místico*, s. p.
- ¹⁷ *Carta de Sor Juana Inés de la Cruz a su confesor. Autodefensa espiritual*. Editor Pbro. Aureliano Tapia Méndez. Monterrey 1986. Esta cita y las seis siguientes en las líneas 136, 140 141, 143, 144, 178 y 179.
- ¹⁸ *Carta de Sor Juana Inés de la Cruz a su confesor*, líneas 178 y 79.
- ¹⁹ En este capítulo hay seis citas textuales de *Carta de Sor Juana Inés de la Cruz a su confesor*.
- ²⁰ La fecha de escenificación de *Los empeños de una casa* fue fijada por Alberto G. Salceda el 4 de octubre de 1683, con base a la información incluida en la loa que antecede a esta comedia.
- ²¹ Parlamento de doña Leonor en *Los empeños de una casa*, en Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras completas*, vol. IV, p. 38.
- ²² Regla de San Agustín del Convento de San Jerónimo de Puebla.
- ²³ Dorothy Schons, "Some obscure points in the life of Sor Juana Ines de la Cruz," Editorial: Chicago, 1926, p. 154.
- ²⁴ La profesora Schons asistió al Congreso de la Modern Language Association of America el 1º de enero de 1936 celebrado en Duke University, en Durham, y el 2º del mismo mes y año en la University of North Caroline, en Chapel Hill, ambas en Estado Unidos.
- ²⁵ Estos textos pertenecen a Irvine A. Leonard, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora, un sabio mexicano del siglo XVII*, México: Fondo de Cultura Económica, 1984. La traducción es de Juan José Utrilla, de la edición original en lengua inglesa de 1929.
- ²⁶ Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras completas*, Romance 36, volumen 1, p. 97.
- ²⁷ Sor Juana Inés de la Cruz, *Neptuno alegórico*, *Obras completas*, volumen IV, p. 406.
- ²⁸ Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras completas*, volumen IV, pp. 180-81.
- ²⁹ *Carta de Sor Juana Inés de la Cruz a su confesor. Autodefensa espiritual*. Editor Aureliano Tapia Méndez. Monterrey 1986, p. 21.
- ³⁰ Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, volumen IV, p. 444.
- ³¹ *Carta de Sor Juana a su confesor*, pp. 17 y 19.
- ³² Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a Sor Filotea*, volumen IV, p. 471.
- ³³ Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, volumen IV, p. 444.
- ³⁴ Varios textos en traducción de la novela inédita e inconclusa de Dorothy Schons: *Sor Juana, A Chronique of Old Mexico* (manuscrito mecanográfico en Benson Library, Universidad de Texas en Austin).

³⁵ En la Biblioteca Benson de la Universidad de Texas en Austin está depositado el archivo privado de Dorothy Schons, bajo en membrete de *Miscellaneous*. Incluye la correspondencia con Ermilo Abreu Gómez, Julio Torri, Artemio del Valle Arispe, Manuel Borja, José de Jesús Núñez y Domínguez y Gonzalo Obregón. La Academia Mexicana correspondiente de la Academia Española le otorgó un diploma a “Dorothea Schons” el 8 de mayo de 1939, con la firma del presidente Federico Gamboa. Allí también se guarda el *Libro de profesiones del convento de San Jerónimo*, que fue propiedad de la profesora Schons.

³⁶ El *Libro de las Profesiones* del Convento de San Jerónimo fue adquirido por D. Schons en la ciudad de México. Después de su muerte, quedó localizado en la Biblioteca Benson, en Austin, Texas.

³⁷ Blas Pascal, *Memorial*.

³⁸ Dos citas del Soneto filosófico “Finjamos que soy feliz,” de Sor Juana; el mismo que me inspiró el título y el epígrafe de esta novela.

³⁹ Dorothy Schons, “Some obscure points,” p. 154.

⁴⁰ Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*.

⁴¹ Comedia de *Los empeños de una casa*.

⁴² *Carta de Sor Juana Inés de la Cruz a su confesor*, p. 15.

⁴³ Sor Juana Inés de la Cruz, Epigrama 95, vol 1, p. 230.

⁴⁴ La madre de Sor Juana murió en 1688.

⁴⁵ En el *Libro de las profesiones* del convento de San Jerónimo, que se conserva en la Biblioteca Benson de la Universidad de Texas, y que perteneció a Dorothy Schons, no se registra ninguna otra monja que firme con su sangre su profesión de la fe. Este libro registra las religiosas por más de un siglo.

⁴⁶ A. Núñez de Miranda *Testamento místico*, 1707, s. p. Se incluye en *Segundo tomo de las obras de Sor Juana Inés de la Cruz* (México: Frente de Afirmación Hispanista, 1995).

⁴⁷ Este texto titulado *Protesta de fe y renovación de votos religiosos* fue descubierto por G. Schmidhuber en 1993 y fue por primera vez publicado en un libro junto a los facsimilares del *Segundo volumen* de Sor Juana y de *La segunda Celestina* (México: Frente de Afirmación Hispanista, 1995.)

⁴⁸ Texto perteneciente a la *Oración fúnebre* escrita por don Carlos de Sigüenza y Góngora con motivo de la muerte de sor Juana, y que hoy se ha perdido. En 1893 Harold Dijon recoge esta frase y afirma haberla leído en los Estados Unidos.

⁴⁹ Sor Juana Inés de la Cruz, soneto 145, *Obras completas*, vol I, p. 277.

⁵⁰ Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, vol IV, p. 452.

⁵¹ El certificado de defunción de la Dra. Dorothy Schons apunta que su suicidio fue a las 5 pm. en su departamento de la calle San Gabriel nº 2312, cercano a la Universidad, en Austin, condado de Travis, Texas, el 1 de mayo de 1961, con una pistola calibre 32. Su padre fue Peter Schons y su madre Dora Schmalz, de Saint Paul, Minnesota, Estados Unidos. Su entierro fue arreglado por Cook Funeral Home, de Travis, Texas. Agradezco a Alexandra Luiselli el favor de conseguirme el certificado.

⁵² Esta despedida es parte de una carta que Pedro Damiano, santo del siglo XI, escribió a cierto amigo suyo gravemente enfermo. El adjetivo *pensante* fue agregado por el autor.

⁵³ Sor Juana Inés de la Cruz, *Carta de Sor Juana a su confesor*, p.19.

⁵⁴ Sor Juana Inés de la Cruz, *Carta de Sor Juana a su confesor*, p. 19.

⁵⁵ Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, vol IV, p. 452.

⁵⁶ Sor Juana Inés de la Cruz, Romance 51 “¿Cuándo, Números divinos...?”, vol I, p. 158.